



El modelo cultural de la mujer en el cuento “Naúfragas” de Emilia Pardo Bazán

María Luisa Pérez Bernardo

University of Dallas
mperez@udallas.edu

“La mujer no ejerce aquí profesiones literarias, porque no está preparada a ello; y no está preparada porque no se educa, en infinitos conceptos, en el literario y académico especialmente. Aunque la ley la autoriza, el caso de la mujer asistiendo al Instituto o a la Universidad es todavía fenomenal. Y por mucho que haya que decir de nuestras Universidades y de nuestros Institutos, son lo menos deficiente de nuestra pobre enseñanza” (*La vida contemporánea*, 1896: 184).

Pardo Bazán en su artículo “La mujer española” publicado en *La España moderna* de 1890 pone de relieve como la mujer de clase media tiende a la inmovilidad, dependiendo en todo momento del hombre, no sirviendo para cosa alguna. Tema este que florecerá sobre todo en la novela *Memorias de un solterón* de 1896, donde Doña Emilia da entrada a las ideas sobre la situación de las jóvenes, analizando como éstas despreciaban cualquier tipo de formación intelectual, que estaba reservada exclusivamente para los varones. Hay que decir que en todas sus novelas se muestra esta preocupación por la instrucción académica de la mujer, esbozando en estas una amplia galería de las particularidades de la vida española, tan rica en contradicciones. Quesada Novás confirma esto mismo, el hecho de que la condesa nunca se sustraía de este tipo de controversias que surgían en los diferentes sectores de la sociedad, rechazando todos aquellos que fueran injustos:

De entre todos los problemas que agitan a la comunidad intelectual de la época, hay uno en el que Pardo Bazán se siente hondamente implicada por su condición de mujer, y no es otro que el de la cuestión del papel de aquella en la sociedad. Desde muy diferentes frentes dicha comunidad intelectual dedica su atención a bosquejar la condición femenina, así como a dotar a la mujer de un papel social”(13)

Partiendo de este principio, mi trabajo se va a centrar justamente en este papel que estas jóvenes tenían durante la época de la Restauración, y que se manifiesta de forma especial en el cuento “Naúfragas”, donde Doña Emilia dirige sus energías e influencia a despertar a las mujeres de su tiempo para que progresen, cosa que no hará si se halla sumida en un mundo de ignorancia. De hecho, nuestra escritora veía que la mejora de la mujer tendría que venir con el acceso a la enseñanza oficial, y permitiéndola ejercer las carreras y desempeñar los puestos a que le daban opción sus estudios.

Desde el principio de la narración de “Naúfragas” se anticipan los precedentes de la historia. También a través de este cuento se realiza una pintura llena de realismo sobre la señorita de clase media, revelando con toda crudeza la situación de precariedad de ésta. El tratamiento del tema social adquiere en este relato un lugar

privilegiado. El problema queda planteado cuando se disponen las primeras circunstancias que se quieren tratar, resultado este un auténtico documento de la vida. Es decir, ya desde el comienzo se presenta al padre de familia de clase media, un farmacéutico de abolengo asentado en una zona rural. Es tras un trágico accidente, cuando el progenitor muere, dejando no sólo dos hijas huérfanas y una esposa en la viudedad, sino también, una serie de deudas como herencia. Como consecuencia de la desdicha familiar, la madre y las niñas tienen que emigrar a Madrid, la gran metrópoli, el lugar que según ellas, les espera el éxito, ofreciéndose una magistral visión de la realidad física del mundo de la capital. La voz narrativa describe Madrid en estos términos:

Los primeros días anduvieron embobadas. ¡Qué Madrid! ¡Qué magnificencia! ¡Qué grandeza, cuánto señorío! El dinero en Madrid debe de ser muy fácil de ganar ... ¡Tanta tienda! ¡Tanto coche! ¡Tanto café! ¡Tanto Teatro! ¡Tanto rumbo! Aquí nadie se morirá de hambre; aquí todo el mundo encontrará colocación... No será cuestión sino de abrir la boca y decir: “A esto he resuelto dedicarme, sépase... A ver, tanto quiero ganar... (104)

Efectivamente, el viaje sitúa a las mujeres en un ambiente completamente novedoso, ya que al llegar a la capital, éstas tratan de buscar un trabajo que las mantenga y que las traiga fortuna. Pardo Bazán presenta así un problema vigente a finales de siglo, la huida masiva de un gran diligente de personas del campo a la ciudad y la cantidad de dificultades al que el hombre se encontraba expuesto. Además, se expone aquí lo que Joyce Tolliver corrobora como el gran proceso de modernización que se estaba viviendo en España, el hecho de que los viejos modelos estaban continuamente amenazados por los nuevos, al no ser capaz de adaptarse a éstos, siendo esta razón la causa principal del fracaso de estas mujeres: “The tension between the provincial ignorance of the protagonists and the mercantile sophistication of the Madridians is central to the impeding economic and societal marginalization of the castways”(160). Se vuelve a repetir aquí el leitmotiv del campo en oposición a la ciudad, este fenómeno que se produjo en el XIX con la huida de la aldea como espacio apacible, y en cierto modo idílico, contra la ciudad deshumanizada y alejada de la naturaleza. En este sentido, la narrativa muestra como la vida rural tenía una estructura interna muy marcada, una base donde el padre era el encargado de sostener económicamente el hogar, y donde la mujer carecía de formación humana e intelectual, haciéndola incapaz de prepararse para la vida moderna. De esta manera, en este tipo de marco la mujer era complemento del hombre, de él dependían para su existencia y felicidad, pues ellas no tenían ni medios ni oportunidad de valerse por sí mismas. La mujer se consideraba, pues, subordinada al hombre en todos los aspectos de la vida. Dependiente de la custodia paterna hasta que contrajese matrimonio, la mujer pasaba entonces a depender de su marido, a quien protegían y beneficiaban las leyes vigentes (Correa, 2000: 13). Estas se consideraban más cercanas al niño, al no poder asumir las responsabilidades, al ser incapaces de tomar decisiones importantes. Aún más, en el caso de las hembras su porvenir estaba cifrado, por razones filosóficas, biológicas y psicológicas, en el estrecho círculo de la comunidad a la que pertenecía. De hecho, vemos como estas mujeres son apáticas, inactivas, careciendo de todo tipo de iniciativa. A través del retrato de estos personajes, de los que nunca se nos rebela ni siquiera el nombre, la escritora da imagen de unas burguesas entre otras tantas, insignificantes y pasivas.

En contraposición a este modelo, la ciudad expresaba valores y conductas antagónicas al de los ámbitos rurales: movilidad social, relaciones impersonales, y sobre todo, la necesidad de tener una buena preparación para adaptarse a la vida industrial. El problema se presenta en el cuento cuando las mujeres que pensaban entrar en una casa formal para ejercer las funciones de amas de llaves, no logran los objetivos. El narrador comenta así: “Sintieron gran sorpresa al notar que las cosas no

iban tan rodadas... No sólo no iban rodadas, sino que hay, parecían embrollarse, embrollarse pícaramente”(105). Para empeorar aún más las cosas, la madre y las muchachas se tienen que enfrentar a unas proposiciones deshonestas, ya que los pocos conocidos que tienen en la ciudad, las ofrece trabajar o bien como camareras, o como bailarina, trabajos estos considerados indignos para una mujer de clase media.

La consecuencia de todo esto es el derrumbamiento de la ilusión, al darse cuenta de lo amargo de la situación, el tener que vivir sin la protección masculina, sin dinero y sin tan siquiera un lugar donde vivir. Como bien nos comunica el título del cuento, “naufragan” literalmente en un mar sin orillas, vagando por las calles de Madrid sin techo ni pan. En este sentido, todos los encantos que ofrecía la ciudad se verán truncados al ponerse en contacto con la realidad, de hecho, el desencanto emerge en este momento. En efecto, el naufragio es provocado por la condición misma de la mujer, unas muchachas que no son capaces de adaptarse al medio, convirtiéndose Madrid en un monstruo, una ciudad devastadora y cruel que amenaza la honestidad de éstas, derrumbándose en todo caso el mito de la capital española como el lugar donde se podían alcanzar las máximas metas soñadas. De hecho, se ve ese choque de unos personajes sensibles, con otros representativos del ambiente degradado y brutal que reinaba en la urbe, sucumbiendo ante la terrible hostilidad de este ambiente. Se presencia como toda esta estructura del cuento gira en torno a este desenlace, es el resultado de una complicada y medida organización, presenciándose en el final el choque de las mujeres. Es justamente en este estado cuando el narrador se inmiscuye en la conciencia de estas mujeres, mostrando así el estado de devastación en el que se encuentran. Se subraya el lento desengaño que se va adueñando de ellas, como todo ha cambiado, más aún, las ilusiones primeras se han esfumado, y estas mujeres no tienen más remedio que aceptar la realidad cotidiana, siendo el cuento un proceso que va de la ilusión a la decepción, desde la esperanza a la destrucción: “Madrid les parecía con su lujo, con su radiante alegría de primavera, un desierto cruel, una soledad donde las fieras rondan”(107).

Lo más interesante de todo es como la pérdida de las muchachas implica la ruptura con el arquetipo de feminidad tan venerado y afirmado por la sociedad de finales de siglo. De hecho, si el eje cultural de la época asociaba a la mujer con la dependencia de los hombres, con la falta de recursos económicos o con la incapacidad de su naturaleza, en este cuento se vislumbra lo peligroso que podía ser este modelo, ya que lo único que se propugnaba con esto, era la falta de preparación e independencia. De hecho, el prejuicio se creía que la mujer debía ser mantenida primero por los padres, después por el marido, y en caso de quedarse soltera, por los hermanos varones.

En contraposición a esta forma de pensar, se puede apreciar como Pardo Bazán se resistió a este modelo de conformidad, poniendo en entredicho estos arquetipos culturales, disolviendo al final de este cuento esta falsa ilusión. Se rompe así con los moldes en un contexto hostil en el que la mujer no tenía consideración como ente individual, rechazando ella misma estas conductas retrógradas. Efectivamente, estas leyes propugnaban unos hábitos muy obsecados en el pasado, donde la mujer era simplemente un elemento inútil e intolerable, diciendo Pardo Bazán sobre esto: “La ley, entre nosotros, es de completa amplitud: las costumbres son las que tienen moho, un moho difícilísimo de limpiar; acaso imposible, en el presente estado de las cosas”(La vida contemporánea, 185).

Incluso, se perfila aquí el fracaso de la ideología krausista, una filosofía que aunque teóricamente defendía la mejora de la mujer a través de la educación y preparación intelectual, en realidad estas ideas nunca fructificaron en la sociedad, ya que todavía tenía que pasar un tiempo para que esta pudiera ser beneficiaria de los derechos de igualdad con el hombre. El reconocimiento a la educación superior no se produjo en España hasta el S.XX, ya que la ley de 1857 no reconoció expresamente el

derecho de la mujer a cursar oficialmente la segunda enseñanza y la universitaria. A finales de 1883 se autorizó la matrícula de mujeres en los institutos de bachillerato, pero no será hasta el curso 1910-1911 cuando empezó a funcionar el primer instituto para mujeres (Ruiz de Azúa, 1997: 804). Todo esto nos hace llegar a pensar que el analfabetismo femenino se mantuvo sin dar paso a un cambio, a pesar de las iniciativas como las conferencias dominicales o la fundación en 1870 de “La Asociación para la Enseñanza de la Mujer”, de la que más tarde surgiría toda una rama de instituciones, dedicadas a la educación y preparación intelectual de ésta. Ante esta situación, la gallega identifica claramente su posición en cuanto a la educación de la mujer, asunto al que dedica sus energías y se muestra más lista y avanzada que las feministas europeas del norte, quienes luchaban por los derechos políticos de sus compatriotas olvidando el puesto primordial que en la liberación de la mujer ha de ocupar la educación (Cook 1977: 259).

La escritora gallega denunciaba que los avances culturales y políticos logrados a lo largo del siglo (las libertades políticas, las de culto, el mismo sistema parlamentario) sólo habían servido para incrementar las distancias entre los sexos, sin ayudar al desarrollo integral de la mujer. Para Pardo Bazán, estas reformas por grandes que fuesen, no debían implicar el abandono de las estructuras fundamentales. La mujer para ella, debía seguir siendo la bóveda de la célula familiar y su papel debía ganar eficacia a través de una formación intelectual más sólida. Además de esta preparación intelectual, Pardo Bazán que he ido analizando a través de este estudio, Pardo Bazán esclarece cómo la mujer de clase media necesitaba incorporarse al trabajo, ofreciendo al país un nuevo concepto de sociedad. Esto lo expone en la narrativa rompiendo con el principio social y el discurso dominante basado en la exclusión de la mujer de la esfera pública, desmontándose los supuestos fundamentales y las ideologías que trataban de mantener a la mujer en una posición estática. De hecho, la escritora gallega cuestiona estos sistemas por medio del desengaño y la pérdida de estas mujeres. Con todo, y aún con la insistencia de Pardo Bazán, la educación de la mujer y su misma preparación caminarán muy lentamente, expresando el desaliento de una lucha que ella creía destinada al fracaso.

Bibliografía

Bal, Mieke. *Narratology: Introduction to the Theory of Narrative*. Buffalo: U Toronto P 1985.

Bravo-Villasante, Carmen. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Madrid: Editorial Magisterio Español, 1973.

Clemessy, Nelly. *Emilia Pardo Bazán como novelista*. Madrid: Fundación Universitaria española, 1981.

Cook, Teresa. “Emilia Pardo Bazán y la educación como elemento primordial en la liberación de la mujer” *Hispania* 60,2 (May, 1977) 259-265.

Correa, Amelina. *Cuentos de mujeres. Doce relatos de escritoras finiseculares*. Madrid: Clan Editorial, 2000.

Faus, Pilar. *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003.

Pardo Bazán, Emilia. *Cuentos Completos*. Ed. Juan Paredes Nuñez. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990.

—*Memorias de un solterón*. Ed. María Angeles Ayala. Madrid: Cátedra. 2004

—*La mujer española y otros escritos*. Ed. Guadalupe Gómez Ferrer. Madrid: Cátedra. 1999.

—*Torn Lace and Other Stories*. New York: MLA. 1996.

Paredes Nuñez. *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Granada: Publicaciones de la Universidad de Granada. 1979.

Pattison, Walter T. *Emilia Pardo Bazán*. New York: Twayne Publishers. 1971.

Quesada Novás, Angeles. *El amor en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante. 2005.

Ruiz de Azúa, Estíbaliz. "La socialización del saber: la escuela pública liberal" *Historia de España*. V. XXXIII. Madrid: Espasa Calpe. 1997.

Tolliver, Joyce. *Cigar Smoke and Violet Water. Gendered Discourse in the Stories of Emilia Pardo Bazán*. Lewisburg: Bucknell UP. 1998.

Valis, Noël. *In the Feminine Mode: Essays on Hispanic Women Writers*. Cranbury, NJ: Bucknell UP. 1990.

Páginas de internet consultadas:

<http://clio.rediris.es/udidactica/sufragismo2/femespana2.htm>

<http://www.historiasiglo20.org/sufragismo/femespana1.htm>

© *María Luisa Pérez Bernardo 2006*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

